

**Desgrabación de la homilía del Cardenal Mario Aurelio Poli, Arzobispo de Buenos Aires, en la Misa Arquidiocesana de Niños 2014 (Luna Park, 18 de octubre de 2014)**

*Queridos chicos:*

Qué alegría tengo en el corazón al estar aquí y cómo contagia la alegría de ustedes.

Y qué lindo lema que vienen escuchando cada vez que se lo repite y ustedes responden:

«Con Jesús un solo corazón».

«¡Contagialo!», responden los chicos.

A los guías, ustedes les gritaban más fuerte, me parece: «Con Jesús un solo corazón».

«¡Contagialo!», responden los chicos más fuerte.

Ahí me gustó más (aplausos). Andá y contagiá a Jesús. ¿Y qué son las cosas que contagian?

Las enfermedades contagian. Yo les pregunto: ¿alguna vez tuvieron una enfermedad contagiosa, que contagiaron a algún hermanito, por ejemplo?

«¡Sí!», responden los chicos.

¿Tuvieron sarampión?

«Sí...», responden los chicos dubitativos.

¿Y una gripe que faltaron al cole?

«¡Sí!», responden los chicos.

Me parece que faltaron al cole y sin gripe (risas). ¿Y alguna vez tuvieron una angina?

«¡Sí!», responden los chicos.

Cuando yo era chico había una enfermedad que se llamaba “viruela boba”. La viruela se curaba y te quedaba la “bobada” (risas). Tengan cuidado con esa enfermedad que contagia.

También les pregunto esto: La risa no es una enfermedad, ¿no?

«¡No!», responden los chicos.

Y sin embargo, ustedes cuando se contagian la risa y empiezan a reírse, a reírse y no paran... la risa es contagiosa, ¿no?

«¡Sí!», responden los chicos.

Ustedes saben, chicos, que así como las enfermedades y como la risa, el amor es contagioso. No es una enfermedad pero contagia. El amor de Jesús, el amor que Él se contagió de Padre Dios y nos vino a contar y a contagiar... cuánto amor tenía nuestro Padre y tiene nuestro Padre por cada uno de nosotros. Él sí que nos enseña a contagiar la alegría y el amor de Dios. Por eso elegimos este tema y este lema tan lindo: «Con Jesús un solo corazón».

«¡Contagialo!», responden los chicos.

¿Y si se animan a contagiarlo? Ustedes saben que cuando uno se contagia una enfermedad tiene algunos signos, algunas cascaritas, sale alguna roncha... Cuando uno se contagia de Jesús ¿saben qué pasa? Se contagia, como decía san Pablo, los sentimientos de Jesús. Los sentimientos que tiene en su corazón santo, que rebalsa de amor. Sentimientos buenos para querer a mis hermanos, para jugar, para querer a papá y a mamá, a mi familia, mis amigos. Los sentimientos de Jesús se van contagiando, ¿y saben cuándo? Cuando rezamos, por ejemplo. Cuando rezamos se contagian los sentimientos de Jesús. Cuando hacemos una obra de caridad se contagian los sentimientos de Jesús. Cuando celebramos la Misa ahora y tomamos su cuerpo, ustedes saben que Él nos contagia la vida de Dios, nos contagia la vida eterna. Hay contagios muy lindos. El contagio de Jesús es el mejor. Eso sí: si estamos bien contagiados de su amor hay que lograr una epidemia de amor de Jesús. Qué les parece, entonces, si volvemos a repetir «Con Jesús un solo corazón».

«¡Contagialo!», responden los chicos.

Y si se animan a contagiarlo, entonces cuando vayan a sus comunidades, a sus parroquias, contagien la alegría que vivieron esta tarde, cuéntenle a los chicos que no pudieron venir, sean misioneros de Jesús, cada uno de ustedes sea misionero de Jesús, contagien su amor, su alegría,

sus ganas de vivir, ganas de amar a papá y a mamá, ganas de estudiar, ganas de alegrarse.  
¡Contagien la vida!

Por eso decimos con tanta alegría que me gusta cómo lo repiten: «Con Jesús un solo corazón».

«¡Contagialo!», responden los chicos (aplausos).

***Card. Mario Aurelio Poli, Arzobispo de Buenos Aires***